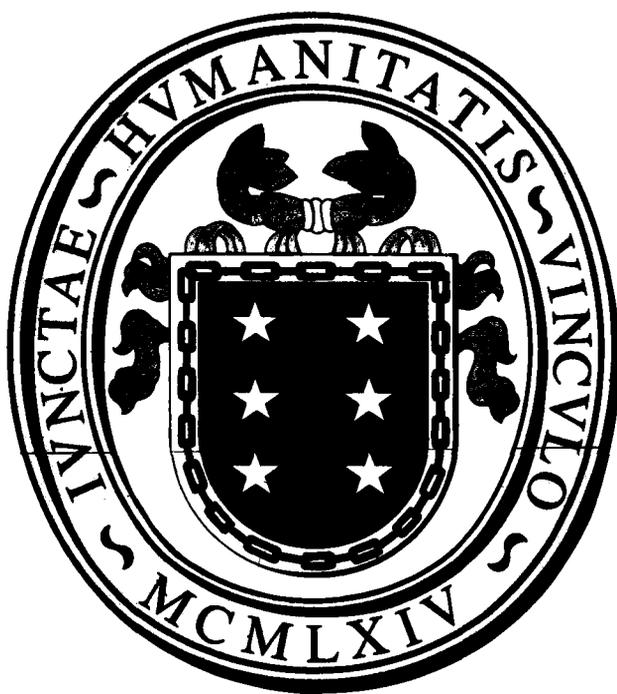


ANALES
DEL
INSTITUTO DE CHILE



1981

FUENTES PARA EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA GRIEGA

Fernando Campos Harriet

DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

Afirmaba Jaime Eyzaguirre que España era hija de Roma y nieta de Grecia*. Según ello, como somos hijos de España, Grecia viene siendo nuestra bisabuela. Ahora bien, ¿cuántos de nosotros tenemos de ella alguna noticia? Felices los que la han visitado y la han amado. Otros la adivinan a través de una postal de la Acrópolis que es como tener de ella una vieja fotografía iluminada. Muchos habrán retenido la belleza de sus islas y el color violeta del mar de Ulises a través de las aventuras del héroe, hermosamente proyectadas en color por el cine. En los círculos de amigos de Grecia hubo algunos (¿qué decir de Horacio Serrano!) y los hay, que en materias de cultura griega pueden darnos una lección, tan nutricia, como el pan nuestro de cada día. ¡Pero son bien pocos!

En un artículo de *El Mercurio* dominical, dolíase Manuel Salvat que la juventud de hoy no gustase, como la generación anterior, de la lectura de Azorín. Tras maduras reflexiones, llegaba a la conclusión que los tiempos actuales son más parecidos a los de Aristófanes.

Ello implica remontarnos a Grecia. Y aquí está el meollo del asunto: ¿Cuántos de los lectores dominicales —salvo distinguidas excepciones como la de Salvat Monguillot— habrán saboreado la lectura de Aristófanes? Y reduciendo aún más el asunto: ¿Cuántos saben algo de Aristófanes? ¡Oh, manes de la bisabuela Grecia!

Tuve la suerte de encontrarme en Madrid cuando años atrás el gran escritor español Ramón Pérez de Ayala, desde la tribuna y la prensa, se ocupaba de parejo asunto. “Lo que conservamos de la literatura griega es tan escaso, que constituye una pequeña biblioteca, fácilmente asequible”, decía el pensador español. Y agregaba: “Segura-

*Hispanoamérica del Dolor, 1968, p. 17.

mente se publican más libros hoy cada día en todo el mundo, que el número de obras griegas supervivientes a través de siglos pretéritos, las cuales son además sobreveridas a través de los siglos venturos o por venir. Estas obras están en su mayoría vertidas a idiomas cultos, en traducciones, bellísimas a veces, y casi siempre fehacientes”.

ESQUEMA

Para el lector intonso el pensador español enunciaba una bibliografía sucinta de las fuentes de conocimiento de la cultura griega; he aquí un esquema de ellas:

Para la edad épica u homérica, los dos grandes poemas de Homero: la *Iliada*, sobre la guerra de Troya, y la *Odisea*, sobre los viajes náuticos (Periplos) y peripecias de Ulyses (Oddysem), de retorno desde Troya a su nativo reino, Itaca. Ambas se dejan leer con tanto encanto como las novelas contemporáneas.

Hesíodo, autor de *Los trabajos y los días*, la obra antigua que nos proporciona la visión más completa de la vida campestre y la *Teogonía*, que resume las creencias religiosas de los griegos primitivos, denominadas comúnmente mitología. Este autor es un siglo posterior a Homero. Poco después, Esopo, el primer fabulista.

Alceo y Safos, poeta y poetisa líricos de la isla de Lesbos, de los cuales no perduran si no algunos fragmentos, florecen en el siglo VI antes de Jesucristo.

Píndaro, otro famoso poeta lírico, representa el espíritu de la vieja aristocracia griega, destinada a desaparecer bien pronto (comienzos del siglo V a. C.).

Autores dramáticos: Esquilo, contemporáneo de Píndaro; Sófocles, más joven que Esquilo, y Eurípides, el benjamín (hacia fines del siglo V), todos tres autores de tragedias; y Aristófanes, autor de comedias y de farsas. De ellos existen bastantes obras deliciosas de leer.

Historiadores: Heródoto, apellidado “el padre de la Historia”, contemporáneo de Sófocles, escribió *La guerra con los persas*. Tucídides, fuerte, conciso, sagaz, escribió *La Guerra del Pelóponeso*. (Ambos del siglo V a. C.). Se ha dicho que Heródoto es el inspirador del

historiador inglés contemporáneo, Toynbee, Jenofonte (siglo IV a. C.). autor de *Anabasis*, *Las Helénicas* y otras obras menores, como ser: *Constitución de los lacedemonios* y *la Económica*.

Por los oradores Demóstenes, de quien permanecen varios discursos y oraciones (siglo IV a. C.).

De los filósofos: Platón y Aristóteles, de ambos hay gran acopio de obras, entre las cuales *La República* y *Las Leyes*, de Platón; y la *Política* y *Constitución de Atenas*, de Aristóteles (siglos V y IV a. C.).

El moralista o costumbrista Teofrasto, con sus *Caracteres*, semblanza y retratos inmortales: sucedió a Aristóteles como jefe de la escuela filosófica de los peripatéticos.

Teócrito, el siciliano (siglo IV), poeta y bucólico, traducido al castellano por un obispo, nada menos.

Historiadores posteriores: Polibio (siglo III y II), vivió durante la conquista romana de Grecia y escribió sobre la expansión romana en el Mediterráneo. Diodoro Sículo (siglo I a. C.), vivió en la época de Julio César. En su *Biblioteca Histórica*, narra los acontecimientos notorios del mundo civilizado hasta la invasión de Inglaterra por Julio César. Plutarco (siglos I y II de nuestra era), autor de las famosísimas *Vidas Paralelas*. Arriano de Nicomedia, contemporáneo de Plutarco, autor de *Anabasis* o conquista de Alejandro. Pausanio, de la misma época: *Guía de Grecia*. Diógenes Laercio, autor de *Vidas de filósofos ilustres*. Luciano de Samosata, corrosivo, satírico y costumbrista, autor de *Diálogos de los Muertos* y *Diálogos de las cortesanas*, el último traducido deliciosamente por el escritor francés Pierre Louys.

Casi todas estas obras están al alcance del público lector chileno. La Editorial Losada, Buenos Aires, 1941, publicó muchas de ellas en su colección "Cien obras maestras", fueron adquiridas y muy cotizadas por nuestros lectores. Ellas son: *La Iliada* Tomos 11 y 12; *La Odisea*, tomo 5; *Tragedias*, de Esquilo, tomo 10; *Vidas Paralelas*, de Plutarco, tomos 17, 22, 23, 24, 25, 26; *Las Nubes*, *Los Acarnienses*, *Los Caballeros*, de Aristóteles, tomo 36. De los filósofos y poetas griegos antes nombrados se han hecho en castellano numerosas ediciones; se encuentran en nuestras bibliotecas públicas. La Editorial Andrés Bello (Santiago de Chile, 1970), publicó una buena edición de *Las Historias*, de Polibio.